



Nueva Plaza de Toros de Madrid.

# EL TOREO

SUPLEMENTO Á «LA CORRESPONDENCIA TEATRAL.»

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

### Puntos de suscripción.

En Madrid, en la redacción y administración, Palma Alta, 32, duplicado, principal, izquierda, y en Valencia, en la librería de D. Pascual Aguilar, Caballeros, 1.

AÑO I.—Valencia 27 de Julio de 1874.—Núm. 20.  
(3.<sup>a</sup> hoja.)

### Precio de venta y suscripción.

En Madrid, 2 rs. al mes.  
En provincias, 3 rs. al mes y 8 al trimestre.  
Por los vendedores: una mano, ó sean 25 ejemplares, 4 rs.  
Número suelto, 1 real.



De propósito he dejado para el último día el ocuparme de la impresión que en mí ha causado la vista de la plaza de toros de Valencia, que por sus condiciones es sin disputa la primera de España.

Mucho me habían ponderado las bellezas de este edificio, sus espaciosos departamentos y lujosas dependencias, y he podido convencerme de que no eran exageradas estas noticias, cuando contemplé la suntuosidad, solidez y grandeza de su construcción y la riqueza de todos los materiales empleados en ella.

Las localidades, cuyo número asciende á unas 17.000, son anchas y cómodas, y las numerosas puertas y escaleras que dan acceso á ellas facilitan mucho la entrada y salida del público, lo cual debe siempre tenerse muy en cuenta cuando se trata de un local donde ha de acudir un gran número de personas.

Respecto á sus dependencias y especialmente en las cuadras y corrales, hay verdadero lujo de terreno, y las primeras, sobre tener una capacidad estremada, están adornadas con gusto, dándoles mayor amenidad el precioso jardín que ocupa su centro. Los corrales son grandes y los chiqueros seguros y muy capaces. La enfermería, capilla y demás dependencias, son mas reducidas, pero suficientes al objeto á que se destinan. Finalmente, repito que la plaza de Valencia es la primera de España, que nada hay olvidado, que en ella lo supérfluo es agradable y lo neces-

sario digno de su importancia, y por lo tanto la corporación provincial merece justos plácemes por el acierto y cuidado que dedicó á la fabricación de una obra que tan útil viene siendo á los intereses del Hospital, á quien directamente pertenece.

Y antes de entrar á ocuparme de la corrida de ayer, quiero hacer constar la delicadeza y cortesía que con la Redacción de EL TORO ha observado el digno Administrador del Hospital, proporcionando á sus redactores cuantos medios estaban á su alcance para que las revistas de las tres corridas de feria pudieran figurar en la colección de su periódico.

La Redacción de EL TORO agradece sus atenciones al Sr. Pujol, y se promete repetir sus trabajos en esta población en los años sucesivos.

Y ya que he cumplido con los deberes de la galantería (pues hasta á los críticos taurinos se les debe permitir el ser galantes), paso á contar lo que en esta bella plaza ocurrió en la tarde de ayer, durante la lidia de los ocho toros, que, como decía en mi última hoja, pertenecían á la ganadería de D. Rafael Laffitte y Castro.

Al son de la marcha de Pepe-Hillo hizo el oportuno paseo la cuadrilla y revolotearon por la plaza unas cuantas palomas adornadas con cintas de colores como despedida dedicada al público, por ser la última de las tres corridas anunciadas.

Puesto cada cual en su lugar, hizo el Sr. Acero la consiguiente señal, y apareció entre los tablonos del chiquero el primero de la tarde, colorao, gacho y bizzo del izquierdo. Buena estampa y mejores humos parecía gastar *Fachendoso*, que así se llamaba el de Laffitte, y en su codicia saltó tras el *Gallito* y tomó recargando cuatro puyas, alguna de castigo, que á pesar de su bravura le hicieron considerar algo mas á la gente de á caballo.

Con muchas facultades llegó á banderillas el animal, pues el castigo de varas no había sido cosa mayor, y así dió que hacer á Mariano y á Gallo para dejarle en las péndolas dos pares y medio de pendientes.

Vestido de color canario con alamares negros, digo, aquel trajeillo que no me acuerdo quién decía que parece debía ser de *La Funeraria*, brindó Lagartijo el toro á la presidencia y al público, despidiéndose hasta otro año, y se fué á *Fachendoso*, que solo quería encontrar algo para probar su valor y que acudió con empeño en los cinco pases naturales, tres de pecho, siete con la derecha y cuatro en redondo, que precedieron á una estocada corta perfectamente señalada á volapié. Repitió la faena con cinco naturales, uno cambiado, dos con la derecha, y de un soberano volapié,

hartándose de toro y hasta las uñas, tumbó á *Fachendoso* sin que fuera necesaria la puntilla.

De mejor estampa y noble de condicion fué el que salió segundo y que á mí ver era eastaño, ojinegro y debió llamarse *E pacro*. El respeto que tenia en la cabeza hizo que los picadores se lo guardasen á los primeros batacazos, á la par que los de á pié se hacian un lío mas que regular.

Tomó cinco garrochazos, pero en cambio regó la arena con los desperdicios de dos aleluyas é hizo planchar el suelo á los de tanda.

Sabiendo mas que *Brijan* pasó á banderillas, y dando mucho que hacer á *Pablito*, pudo al cabo este colgarle un par de rebiletos cuarteando, otro á la media vuelta, y *Armillá* uno bueno al cuarteo.

Se presentó *Frascueto* ante *E pacro*, que buscaba con empeño el color castaño de su vestido, y colándosele algunas veces le pudo pasar siete con la mano izquierda, dos con la derecha, una cambiando y otra en redondo. El toro comprendió que la espada pinchaba antes de probarla, y así se encogia apenas queria *Frascueto* meter el brazo. Desde lejos pudo al fin dejarle una estocada corta y delantera, y tras de dos pases mas con la derecha y una colada y tres con la izquierda, siendo desarmado, le pinchó en un volapié bueno. Cansado sin duda con tanta faena quiso reposar el animalito, y se acostó tres veces despues de cuatro pases mas, rematándolo al fin el pantillero á la cuarta.

*Alpargatero* era el mote del tercero, y al cruzar por el sol le vi relucir su pelo negro lomipardo. Fué de piés, y traía el coraje de los de su casta. Cuanto se le ponía por delante atacaba con furia y siempre con codicia, estropeando en una caída á *Antonio Calderon* y tumbando además dos veces á *Chuchi* y *Tabardillo* en las ocho puyas que recibió. Mató cuatro pencos, y mal castigado acudió al sitio de los chicos *Molina* y *Mariano*, que paseaban el circo con los palitos, colgándose los sin dificultad, el primero, dos pares cuarteando, saliendo una vez en falso, y un par bueno al cuarteo el segundo, que tambien pasó una vez por delante de *Alpargatero* sin meter los brazos.

El bicho parecia preguntar si habia todavía alguién que quisiera meterse con él, cuando llegó hasta sus hocicos *Lagartijo*, y con *sandunguería* lo pasó dos veces cambiando, tres con la derecha, cuatro por alto, uno en redondo, y salió arrollado al intentar uno cambiado.

Lió, y á volapié, como siempre, le largó un pinchazo algo delantero que debió parecerle al toro una pastilla de chocolate.

Volvió á pasarle con dos por alto, uno con la derecha, dos cambiados y uno en redondo, y se dejó caer en una estocada delantera, pero honda, y tras de tres pases trasteando para el descabello, le arrancó la espada y lo descabelló al primer intento. Hubo palmas, aplausos y qué sé yo. Creo que no te podrás quejar de los valencianos, ni los valencianos de ti, *Rafaelillo*.

De pelo igual que el anterior era el cuarto, que desde la dehesa venia diciendo que se llamaba *Trenillas*, por boca del mayoral, y al aparecer en la plaza se dispuso á hacer frente á cuantos se metieran con él. Desafiando tomó once varas bastante mal puestas de la gente montada, que por dos veces tuvo que pedir auxilio á los monos sabios para que la levantasen de la arena. Dos lágrimas del contratista de caballos fueron al muladar, y el bicho se preparó á la suerte de banderillas, arrimándose mucho á los bultos de los chicos cuando metian los brazos. El *Cabo* tiró medio par al cuarteo y le colgó mal un par al relance, y *Llusio*, al dejar dos palitos en mal sitio, se vió cogido por el muslo izquierdo y levantado por alto, sin que felizmente tuviera consecuencia la cogida.

A *Frascueto* correspondia matar el bicho, y se presentó ante él: con los trastos apenas hizo la señal el presidente. Lo pasó con tres cambiados, dos por alto, uno con la derecha, otro natural, y al liar le arrancó el toro, dándole despues un soberbio bajon.

El quinto toro, que tenia un puntazo en el ijar derecho y era tuerto del mismo lado, fué negro-bragado, listón, cornidelanero y astillado del piton derecho. Arrancando largo, recargando y queriendo siempre quimera, tomó de los picadores once varas, dos de ellas de refilon; y por faltarle poder en la cabeza no pudo sino herir malamente á dos caballos y tirar una vez al *Chuchi*. Silbó el público al Presidente porque ordenó que colgasen banderillas á *Candeletero*, pero tengo para mí que fué innecesaria la asonada, pues el toro estaba algo huido y un tanto receloso. En este estado le encontraron *Gallito* y *Molina*; colgóle el primero en los rubios dos pares cuarteando bien, y el segundo, tras una salida falsa, prendió dos palos cuarteando y uno á la media vuelta. *Lagartijo* se enfrentó con la res, que estaba recelosa, huida y desafiando, y la dió 18 pases con la diestra, obligado por el defecto del animal, tres por alto, dos cambiados y una estocada contraria, arrancando muy sobre largo; luego, y previos seis con la derecha y uno cambiado, largó al cornúpeto una estocada corta á paso de banderillas; y finalmente, despues de cuatro pases por alto, cuatro con la derecha, uno natural y una estocada baja y atravesada, dió fin con la vida de la fiera de una algo contraria, dando las tablas.

Tal fué la historia de la corrida hasta este momento, en el que se me apareció mi morena del primer día, y tal vez para pedirme esplicaciones por mi abandono de antea y para exigirme que dejara la corrida y me fuera con ella á dar un paseo. No quise acceder á sus deseos, y á fé que luego me arrepenti, porque sobre marearme con su charlatanería, fueron tan flojitos los tres últimos bichos, que nada hubiera perdido con perderlos; pero tengo la conciencia de revistero y quise cumplir con mi deber sacrificando mis deseos en aras de los cuernos.

Salga, pues, á la palestra el par que adornaba el testuz del sexto, cuyo pelo era berrendo, además capirote y lucero. Bonita estampa de toro, y lastima grande que desde el primer momento se mostrase blando al hierro y con tendencias á la huida. Dos veces intentó saltar los tablonés, y al fin consiguió su objeto, encontrándose tan bien en aquel cerrado, que no habia forma de volverle al redondel. Para quitarse estorbos de delante aceptó ocho veces el reto de la gente montada, dejándolos caer en dos ocasiones, sin otro percañe notable que un abanicazo que mi *bravía* amiga soltó á *Paco Calderon* por haber picado al de *Laffitte* despues del

trompetazo para banderillas; llegaron con estas hasta *Candeletero* *Pablito* y *Armillá*, ensartándole tres pares, dos al relance, y otro, que fué el primero, de frente, siendo perseguido *Armillá* hasta el callejon.

Allá vá el amigo *Frascueto* á entenderse con la alimaña que está huida hasta mas no poder, y que buscando por donde escapar arrolló una vez al diestro en uno de los tres pases con la derecha, que con otro natural, cuatro por alto y uno cambiado, compusieron la faena para señalar bien una corta á volapié. Dióle otros siete pases por alto, cuatro con la derecha, seis cambiados, tantas carreras como pases, y sin soltar, otra estocada corta por no hacer el bicho por el diestro, ni el diestro por el bicho. Repitió igual suerte, despues de tres pases mas, y pinchó sin soltar muy cerca de las orejas. Cuatro pases mas por alto y dos con la derecha y andando, una estocada delantera, pero honda, que entregó el mosquito al pantillero para que luciera su torpeza en tres golpes.

El séptimo era negro y su nombre *Conductor*, bien armado y de pocas libras. Salió bravucon, y á la carrera tomó dos puyazos, é hiriendo bien y desafiando to nó cuatro varas mas por una caída y dos pináculos difuntos.

La chulería trabajaba cual si se encontrase en un herradero, y el señor *Rafael* brillaba por su ausencia en la direccion de la lidia.

El toro seguia defendiéndose al llegar la suerte de banderillas, y con algun trabajillo pudo *Molina* colocarle un par á la media vuelta y *Mariano* medio del mismo modo, saliendo arrollado y cayendo en el terraplen, afortunadamente sin daño.

*Lagartijo*, que á la salida de *Conductor* le habia tendido dos verónicas regulares, á la hora de la muerte fué á buscarlo, y con poco lucimiento y alguna escama, porque el toro habia aprendido algo, lo pasó seis veces con ambas manos, tres cambiando, y saliéndose del terreno le dió una corta y barrenando á volapié, dos pases mas y un mete y saca bajo, tres con la derecha y un pinchazo, siendo achuchado *Mariano* en una vuelta y tirado de nuevo por el animal. ¿Qué tiene usted en las piernas, compare? *Lagartijo* propinó otra corta y muy baja despues de un pase, intentó descabellarlo por detrás, y al cabo lo consiguió al tercer intento.

El último fué de lo flojito; estampa de buey, y casi avanto; se llamaba *Zarandillo* y era colorao. Se huyó á la primera puya, y gracias á los capotes que lo detuvieron recibió doce mas, escupiéndose de la suerte. Dió un tumbo y mató un caballo.

El *Cabo* y *Llusio* pusieron tres pares de palos casi malos, y *Frascueto* al sexto pase, tirándose largo, le propinó un pinchazo; otro pase en redondo y otro con la derecha y otro pinchazo sin soltar, saliendo arrollado, y por fin, despues de tres pases mas lo tendió de una estocada delantera y atravesada. *Lagartijo* lo remató con la puntilla, y aquí paz y despues gloria.

El ganado no ha tenido nada de notable. Los cinco primeros toros dieron buen juego, y sobresalieron el quinto y segundo; por regla general han sido todos blandos al castigo, y con tendencias á la huida, y en honor del ganadero, debo hacer constar que se han picado infernalmente y han sufrido una lidia incapaz. *Lagartijo* no ha estado á la altura que en los días anteriores, y en su último toro creo haber observado en él algo de eso que se llamó *asco*. Nunca me cansaré de recordarle que debe cuidar mas de la direccion de plaza y hacerse respetar.

No ha estado mas afortunado *Frascueto*, y si alguna disculpa pueden tener tanto uno como otro, ha de ser en perjuicio de la ganadería.

Los picadores consintiendo á los toros, dejándolos colar sueltos y castigando mal, cuando lo han hecho.

En banderillas no se distingió ningun muchacho.

La presidencia ha sido algo pesada. Respecto á los servicios, el de plaza malo, pero bueno el de caballos. La entrada un cast lleno.

Termino pues mi tarea en la hermosa ciudad de Valencia, repitiendo lo que decia en mi primera revista, para recordar lo que no puede olvidarse nunca: la gracia de los valencianos, que me hace cambiar aquel cantar por otro que repetiré hasta mi llegada á Madrid:

Sevilla para el regalo,

Madrid para la nobleza.

Para tropa Barcelona,

Para mujeres Valencia.

En la corrida de ayer se han puesto 65 varas; caídas de picadores, 13; caballos muertos, 16. Pares de banderillas, 21 y 3 medios pares. *Lagartijo* ha dado 97 pases, 9 estocadas, 3 pinchazos, un descabello y un intento. *Frascueto* 73 pases, 5 estocadas y 4 pinchazos.

Esta tarde se lidia en la plaza de Toros los dos sobrantes de las tres corridas, y están encargados de estoquearlos *Mariano*, *Anton* y *Estéban Argüelles* (a) *Armillá*. Habrá despues novillos para los aficionados y fuegos artificiales.

Araña.

En las principales librerías de Valencia se encuentra los retratos de *Lagartijo* y *Frascueto*, y el del hijo del célebre *Cúchares*, *Francisco Arjona* y *Reyes*, perfectamente grabados y tirados en papel superior: su precio es el de 2 reales.